

**MIENTRAS LOS BENEDECÍA, SE SEPARÓ DE ELLOS Y FUE LLEVADO ARRIBA AL CIELO -  
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 24,46-53**

***En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: -- Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.***

***Vosotros sois testigos de estas cosas. Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Después los sacó fuera hasta Betania y, alzando sus manos, los bendijo.***

***Aconteció que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberlo adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.***

La subida de Jesús a los cielos, la Fiesta de la Ascensión que hoy se celebra, no significa que el Señor haya desaparecido de la historia, que se haya retirado en un lugar lejano en los cielos infinitos, sino todo lo contrario, Lucas, con este episodio, con esta imagen que nos presenta, quiere explicar a sus comunidades como Jesús hay que reconocerlo en la historia como la persona que ha sido glorificada, la persona que ahora recibe todo el honor y la condición divina misma. Porque al dejar a la gente Jesús ha acabado muy mal, ha acabado como una persona fracasada, derrotada, muriendo en la cruz, pero al dejar a sus discípulos que han tenido experiencia ya del Señor Resucitado, Jesús es el verdadero vencedor, es la persona que ahora recibe toda la gloria, todo el honor, toda su exaltación, esto quiere decir la Fiesta de la Ascensión que celebramos.

El evangelista Lucas, con estas palabras del evangelio de hoy, que son las últimas que cierran el primer volumen de su obra, usa un esquema que era típico de aquella cultura para las personas grandes, los potentes, los imperadores, se decía que al final de su vida venían elevados al cielo, venían exaltados. También en la misma tradición bíblica se habla de personajes que no conocieron la muerte, que al final de su vida fueron subidos a los cielos, por ejemplo Elías y otro personaje un poco más enigmático como es Enoch.

Todo esto para explicar como en la condición humana también se puede manifestar todo lo más grande y todo lo más característico del divino.

De esta manera el evangelista dice que Jesús está siempre presente en la historia pero está presente como el Señor glorificado, como aquel que nos ha demostrado de que manera se puede realmente llegar a la plenitud de la misma condición humana y de esta manera recibir también el máximo de la divinidad. Jesús, por ese motivo, la última palabra que les dirige es recordarles como todo esto formaba parte del Plan de Dios; dice Jesús “así estaba escrito: *El Mesías padecerá pero al tercer día resucitará de la muerte y en su nombre se predicará la clemencia y el perdón de los pecados para todas las naciones empezando por Jerusalén*”, es decir, Jesús explica a sus discípulos que el proyecto del Padre ha sido siempre que los hombres puedan entrar, puedan participar de su misma condición divina.

El Mesías Jesús enviado del Padre ha venido para hacer conocer este proyecto, un proyecto que estaba acompañado de todo el amor y de toda la gracia y de toda la estima que Dios siempre ha nutrido, ha tenido a favor de la humanidad entera. Lo que pasa es que esta propuesta de Dios no ha sido aceptada completamente, por eso Jesús habla también de su padecimiento, de la muerte que ha sufrido, pero no por voluntad de Dios sino por el rechazo que su proyecto ha tenido por una parte de la humanidad. Por eso Jesús añade que a pesar de la muerte que recibe, que ha recibido, al tercer día resucitará, es decir, que su glorificación está garantizada porque el proyecto del Padre se ha realizado completamente.

Jesús está diciendo a sus discípulos que esta gloria humana se puede conseguir y todos podemos conseguirla si somos capaces de entregar la vida, de dar la vida también nosotros por amor de los demás como lo ha hecho Jesús. Por eso la misión de Jesús, esa misión de llevar a cumplir el proyecto del Padre, ahora toca llevarla adelante a sus discípulos y por eso el Señor les dice que ahora ellos tienen que proclamar, predicar la conversión para el perdón de los pecados y esto a partir de Jerusalén a todas las naciones, todos los pueblos tendrán que recibir esta buena noticia, es decir, de un Dios que es amigo de los hombres y de un Padre que quiere que las personas humanas puedan participar de su misma gloria.

Cancelando un pasado de injusticia (esto es el perdón de los pecados), cuando la persona humana acepta el convertir su vida, es decir, cambiar orientación en su vida, y dedicarse, como Jesús nos enseña, a favor del bien de los demás.

Esto, dice Jesús, tiene que partir de Jerusalén (Jerusalén ha sido la ciudad que ha rechazado al Mesías), pero a partir de este lugar la Buena Noticia se tendrá que difundir a todas las naciones, a todos los pueblos, y los discípulos tienen que ser testigos de esto, es decir, los discípulos no irán por el mundo enseñando doctrinas sino que los discípulos irán por la vida manifestando el mismo comportamiento, el estilo de vida que ha caracterizado a la persona de Jesús, es decir, una entrega total por amor de los demás, y sobre todo una entrega que ha hecho de Jesús el verdadero vencedor, la persona glorificada, la que ahora está sentada a la derecha del Padre con la imagen que hoy el evangelio nos presenta del Señor exaltado que sube a los cielos, no para alejarse de nosotros sino al contrario para estar todavía más cerca de cada persona, de cada ser humano que quiere llevar adelante y poder aplicar en su vida el mismo proyecto del Padre.

Por eso Jesús también asegura a sus discípulos que van a recibir el don, la promesa del Padre que es el don del Espíritu; el Espíritu es esta fuerza vital que permitirá a su comunidad de llevar adelante y poder aplicar con toda la fuerza la novedad de la Buena Noticia de Jesús.

Para los discípulos no será fácil abrirse a esta novedad, por eso Jesús también les pide que se queden en la ciudad (la ciudad de Jerusalén) hasta que estén revestidos de esta fuerza, hasta que ellos realmente sean capaces de cumplir los mismos gestos que Jesús ha cumplido, liberando sus personas y sobre todo sus mentalidades de todo este apego a las tradiciones del pasado, es decir que los discípulos tienen que convertir su mente también en sintonía con la Buena Noticia de Jesús.

En este momento, dice el evangelista que Jesús llevó a sus discípulos hasta cerca del pueblo de Betania (Betania se encuentra en frente de la ciudad de Jerusalén sobre el Monte de los Olivos, es el lugar donde Jesús ha vivido con sus discípulos, la comunidad, en la casa de Betania), y allí manifiesta esta elevación, o esta glorificación, que Jesús ha conquistado no con los atributos del poder como un personaje importante, como un personaje de fuerza, sino como expresión máxima de todo lo bueno que El ha sido capaz de manifestar.

Jesús entonces da a conocer su misma gloria, la gloria del Padre, y los discípulos a pesar de las indicaciones que Jesús les había ofrecido, de que esperen el don del Espíritu, que se queden en la ciudad de Jerusalén, dice el evangelista que se volvieron y se fueron al templo, y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios. Esto quiere decir que para la comunidad cristiana, para la primera comunidad cristiana, la novedad de Jesús todavía no se ha comprendido: Jesús ha denunciado al templo como a una cueva de ladrones, y el templo en el momento de la muerte del Señor vio rota la cortina, el velo del templo, para manifestar que allí no había nada... que la gloria de Dios se manifestaba justamente en el hombre crucificado, pues bien, no solamente los discípulos no han entendido lo que ha pasado con la muerte de Jesús sino que sobre todo no han reconocido el valor de su Palabra cuando ha denunciado el templo como un lugar completamente sin valor alguno, como un lugar donde la gente viene incluso privada de su mismo bien, de su misma dignidad y a pesar de esto los discípulos vuelven al templo, vuelven a rezar, vuelven a llevar adelante sus prácticas religiosas.

Esto quiere decir que el don del Espíritu no ha sido acogido en sus vidas y solamente cuando esto sucederá los discípulos podrán llevar adelante la misión de Jesús y también ellos podrán manifestar que son glorificados por el amor del Padre y que lo que Jesús ha vivido también pueden vivirlo ellos en sus mismas vidas.